

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 5 NÚMERO 4
PRIMAVERA 2019**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

La economía social y solidaria bajo la mirada del sentido común: rompiendo prejuicios^{1 2}

Natalia S. Cabral³, Melina A. Cabral⁴, Vanesa A. Rodríguez⁵, Aurelio B. Narvaja Arnoux⁶ y Pablo E. Stropparo⁷

“Una característica inherente al sentido común es afirmar que sus principios son liberaciones inmediatas de la experiencia y no reflexiones deliberadas sobre esta” (Clifford Geertz, 1999)

Introducción

En las últimas décadas asistimos a una profunda crisis del capitalismo que, si bien se refleja en indicadores económicos, se corresponde también con desequilibrios políticos, sociales, psicológicos y/o ecológicos. Emergen otras formas de producir, de consumir, de intercambiar, y en definitiva, de relacionarse. Estos vínculos se construyen en oposición a la ética que el capitalismo promueve y priorizan la solidaridad, el altruismo, el comercio justo, el hábitat, la consciencia ecológica y la cohesión social. Ello se manifiesta en diferentes prácticas, siendo una de ellas la Economía Social y Solidaria (ESS).

Como toda práctica que despierta interés en los medios de comunicación, en el ámbito científico y en la comunidad en general, su definición se encuentra en constante resignificación, situación que desencadena interpretaciones

1 Una versión anterior de este trabajo fue presentada en las II Jornadas de discusión sobre los Estudios del Trabajo en la “tes”, en la Universidad Nacional de José C. Paz, en julio de 2019.

2 Los autores integran el equipo del PICYDT: “La Economía Social y Solidaria en el municipio de Moreno: Características generales, actores y perspectivas actuales” (PICYDT-EyA-02-2018) bajo la dirección de Daniel F. Arroyo.

3 Docente UNM. Licenciada en Ciencia Política UBA. Correo electrónico: nataliasolcabral@gmail.com

4 Estudiante de la carrera de Contador Público Nacional UNM.

5 Estudiante de la carrera de Licenciatura en Administración UNM.

6 Docente UNM. Profesor en Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: abnarvaia@gmail.com

7 Docente UNM y UBA. Licenciado en Sociología UBA, Magister en Ciencia Política UNSAM y Doctor en Ciencias Sociales UBA. Correo electrónico: pablo.stropparo@gmail.com

diversas, muchas veces, pasteurizadas. En algunos casos partiendo de premisas falsas; en otros, asignándole características erróneas motorizadas por una mirada simplista.

Nuestra intención es deconstruir un conjunto de creencias instaladas sobre la ESS que tienen el común denominador de constituir representaciones no deliberadas. Este tipo de ejercicio no sólo nos va a permitir romper con ciertos prejuicios sino también reflexionar sobre nuestras propias percepciones, atravesadas por la doble condición de ser investigadores y consumidores. Al respecto, nos parecen estimulantes y orientadoras las formas en las que pensadores de diversa procedencia e ideología llevaron adelante un análisis similar, sobre otros problemas y temas. Un caso es el de Arturo Jauretche quien, en diferentes publicaciones (1955, 1966, 1968), recuperó medias verdades que marcaron a la Argentina a nivel sociocultural e ideológico, político y económico sometiéndolas a una revisión crítica en pos de romper con supuestos axiomas derivados -entre otros- del discurso de la modernidad y su oxímoron civilización-barbarie. Roland Barthes (1957) es otro intelectual que guía este tipo de análisis ya que indaga en mitos modernos desnudando la “espesa capa de significaciones” que se construyen y que consolidan una mirada unívoca. Más cercano en el tiempo, no podemos soslayar el aporte de Alejandro Grimson (2016) que recupera una serie de habladurías sobre la educación que desfiguran la realidad, aportando elementos históricos, políticos y económicos para su correcta comprensión.

Considerando que se trata de una instancia de reflexión, nuestro análisis partirá del uso de algunas frases o expresiones sobre la ESS obtenidas en el trabajo de campo realizado y en curso -entrevistas, entre otros relevamientos- y las someteremos a una crítica deconstructiva. Al finalizar, plantaremos algunas conclusiones sobre el tema.

La ESS bajo la mirada de los actores

A continuación, repararemos en un conjunto de enunciados sobre la ESS para dar cuenta de ciertas representaciones que se han construido sobre este fenómeno. El criterio de selección fue determinado en función de la referencia a algunas características que recurrentemente hemos encontrado en el trabajo de campo. En un primer momento, tomaremos algunas frases referidas al origen o surgimiento de la Economía Social y las categorías utilizadas. En segundo lugar, nos acercaremos a las estigmatizaciones sobre los diferentes actores implicados. Por último, nos aproximaremos a frases que deslumbran los imaginarios en torno a la difusión y distribución de los productos de la ESS y su sustentabilidad.

Emergencia histórica y construcción conceptual

a. *“La Economía Social y Solidaria surge en contextos de crisis y es útil sólo en esas épocas. (...) Se trata de una economía de pobres para pobres.”*

Suele identificarse, desde el sentido común, que la ESS tiene una estrecha relación con los momentos de crisis económica y que por tanto, constituye una estrategia de supervivencia sólo momentánea. Buscando interpretar este tipo de nociones, podemos decir que si bien en nuestro país emergieron numerosas experiencias autogestivas al calor de la crisis del 2001 donde la sociedad propició espacios colectivos que les permitieran afrontar las demandas

no satisfechas, es cierto que la ESS tiene una historia previa que se ancla en reflexiones teóricas y políticas que tienen más de dos siglos de existencia.

De igual modo, se ha instalado la idea de que es un tipo de economía que está dirigida principalmente a los estratos sociales más bajos, es decir, que tanto desde la planificación de políticas públicas como en su implementación se suele pensar en los sectores más pobres de la sociedad. Si sólo observamos el rol del Estado, pareciera que deben programarse ciertas políticas para la población más vulnerable y otras para los sectores pudientes.

Por otro lado, existen cuantiosas experiencias que han persistido a los tiempos de crisis y, de hecho, han surgido también en contextos de estabilización del empleo y crecimiento económico. Las mismas pueden constituir modos de vida y elecciones personales que buscan otro tipo de vínculos en el ámbito del trabajo, también entre los sectores medios y altos de la estructura social. En este sentido, la denominación ESS se ha estabilizado recientemente como clasificación pertinente referida a una forma de producción, distribución, circulación y consumo que pone el centro en el sujeto y no en el capital, más allá de plantearse como alternativa laboral en contextos de crisis.

b) "La Economía Social y Solidaria es un tipo de economía que promueve la solidaridad entre las personas; (...) sólo existe en la medida que haya cooperación."

Esta frase si bien en parte es cierta –e irrefutable– puede conducir a una visión reduccionista e idealizada de lo que es la ESS. El concepto de *solidaridad*, en el lenguaje corriente, está asociado al gesto altruista de colaborar con un tercero generalmente en situaciones de crisis económica; desde esta perspectiva se trataría de una forma de caridad, de actitud paternal llevada en una contingencia particular. En el caso de la ESS, la solidaridad hace referencia a los lazos que los actores empiezan a tejer entre sí y que conduce a mayor cohesión social. Así, la solidaridad puede pensarse en correspondencia con la reciprocidad entendida ésta como la triple obligación de dar, recibir y devolver.

La lógica capitalista y el trabajo remunerado formal, principalmente en el neoliberalismo, se rige por vínculos que promueven fuertemente la competencia entre los mismos sujetos, privilegiando las actitudes individuales y la meritocracia, dando lugar al "sálvese quien pueda" y suponiendo que cada persona es la única y verdadera responsable de garantizar sus necesidades. En cambio, en las experiencias de ESS se encuentran con principios radicalmente opuestos ya que en estos espacios se prioriza el acompañamiento permanente, las decisiones grupales y el placer del trabajo colectivo, atravesando también las relaciones interpersonales. ¿Esto supone que en la Economía Social está anulada la competencia? De ningún modo. Si bien los actores se muestran reacios a este tipo de comportamientos y exacerban la solidaridad como valor, hemos podido observar ciertos matices de competencia, por ejemplo, a la hora de definir los productos que se comercializan con el objetivo de no repetir los rubros que trabaja cada productora o productor. Aunque pareciera ser una dificultad, podría pensarse que la competencia se presenta con el fin de contribuir al éxito colectivo. ¿Esto implica que naturalmente en la ESS existe la cooperación? No. Si bien este tipo de economía promueve cualidades más cercanas a los valores de solidaridad esto no quiere decir que la cooperación se obtenga de manera armoniosa en la ESS sino que es claramente un objetivo deseado por los integrantes de estas experiencias, donde cada uno puede cooperar a partir de la voluntad de hacerlo por el bien colectivo y aportando según las capacidades que sienta que sean más útiles para este fin, estableciendo la reciprocidad.

Por ende, el proponerse un objetivo común no escapa a los comportamientos típicos del modo de producción capitalista. Sin idealizar la visión sobre estos valores en la Economía Social, y aun cuando las condiciones no presenten un estado de armonía constante, los casos de producción y comercialización de la ESS propician de forma más acentuada la solidaridad y la cooperación que en el capitalismo neoliberal.

c) *“La ESS nunca va a ser una alternativa posible al modo de producción capitalista.”*

Si pensamos que el capitalismo se basa en la maximización de beneficios minimizando costos, la ESS nunca sería una alternativa porque se sustenta en otros propósitos. La ESS no es solamente una forma de producción económica sino un espacio construcción identitaria, de encuentro intersubjetivo, de resistencia colectiva.

Es cierto que en algunos casos se propugna por un modelo económico que reemplace al capitalista e históricamente se intentó hacer real esta idea - Yugoslavia a partir de la institucionalización de la autogestión o Quebec en Canadá con su referencia internacional de la Economía Social, son ejemplos de ello-. No obstante, en la mayoría de las situaciones observamos que no siempre se espera que la ESS derrote al modo de producción capitalista sino que propicie otros modos de organización social y del trabajo que no necesariamente deben reflejarse a nivel global. Son respetables las experiencias que se dan en escalas pequeñas pero que desde la base sostienen otros vínculos entre las personas, propician otra relación entre el sujeto y los medios de producción e intentan alejarse de la competencia y el individualismo, hegemónicos en la actualidad.

Los actores de la ESS: entre productores y consumidores

a) *“La ESS es una moda entre los sectores progresistas y los ‘hippies’. (...) El consumo de productos agroecológicos es una moda.”*

Existe hoy en día una imagen muy difundida de que las iniciativas que rompen con la lógica capitalista, y que a su vez buscan el consumo de productos agroecológicos, es una moda de ciertos segmentos de la población, particularmente aquellos que tienen una perspectiva progresista o simplemente se identifican con el “movimiento contracultural” anclado en el hippismo. Esta concepción tiene dos grandes errores. Por un lado, porque reduce la ESS a un sólo aspecto: la venta de productos alimenticios orgánicos. Dentro de la ESS se engloban desde cooperativas de trabajo hasta mutuales pasando por ferias o microemprendimientos; a su vez, la producción está destinada a ciertos bienes (alimenticios, de vestimenta) y servicios (salud, vivienda) que satisfacen algunas necesidades básicas. Por otro lado, porque supone que los actores (en particular los consumidores) deben tener una cosmovisión cercana al interés por lo “saludable”.

Así como no se puede reducir la ESS hacia los estratos más pobres, tampoco podemos relacionar directamente este tipo de economía con los sectores más pudientes. En cambio, pensamos que participan de la ESS personas de clases e identidades diversas que, en algunos casos, pretenden transformar la alimentación, pero que en su gran mayoría buscan materializar necesidades que no logran garantizar a través de la lógica del mercado.

b) *“Todos los casos de ESS son experiencias colectivas que surgen desde el territorio y la organización barrial.”*

La mayoría de los emprendimientos de la ESS necesariamente suponen un respeto hacia los intereses de aquellos que producen, sus capacidades y conocimientos previos y las demandas de la población. En el caso de Moreno desde la mirada de referentes de movimientos sociales, suele hacerse foco en la historia de organización comunitaria que se dio en la localidad de Cuartel V, siendo un hecho significativo el desarrollo de un transporte desde la Economía Social que se llamó *El Colmenar* para hacer frente al monopolio del transporte *La Perlita*.

No obstante, muchas veces se idealiza el origen de las experiencias de la ESS y se piensa que las mismas siempre emergen desde la propia comunidad. Por el contrario, notamos que, en muchos casos, el impulso está dado por el Estado. Por un lado, identificamos que a través de Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos se ha motorizado la formación de cooperativas y, para ello, se garantizó un ingreso básico para cada integrante de las mismas, al tiempo que a partir de políticas como los microcréditos se financió el desarrollo de emprendimientos. Así, también se han llevado a cabo políticas locales que fortalecen y organizan las experiencias de ESS. Aunque también debe señalarse que -en ciertas ocasiones- la intromisión del Estado puede incidir negativamente sobre algunas experiencias que, a partir de vínculos más “institucionalizados”, modifican su autenticidad ya que en su origen esas experiencias tuvieron como fundamento establecer y construir nuevos lazos entre las personas, más allá de toda instrumentalización.

c) “Los emprendedores hacen artesanías por hobby, no como medio de subsistencia. (...) Son vagos y, en realidad, no quieren trabajar.”

Esta percepción -asentada sobre la idea de reducir la ESS a un espacio específico (la feria) y a un actor particular (los artesanos)- no sólo conlleva una carga valorativa sino que parte de un presupuesto sobre lo que se considera trabajo. Si pensamos la producción de bienes destinadas a maximizar la ganancia, el tiempo, la dedicación y la creatividad para realizar una artesanía, evidentemente no estaría dentro de esta lógica del trabajo.

¿Cómo concebimos al *trabajo*? ¿Qué comportamientos esperamos en los y las trabajadoras? Son interrogantes que se responden de acuerdo a la perspectiva desde donde se parta, siendo dos visiones muy distintas la capitalista y la Economía Social. Así, dentro de las experiencias de ESS muchas veces se unen en una misma actividad la obtención de los medios de subsistencia a través de la venta de los productos y la satisfacción de llevar adelante un trabajo creativo en un marco colectivo. Sin embargo, también observamos que en muchos casos las y los productores dedican un tiempo muy extendido al trabajo sobre los materiales y no suelen tener un corte temporal dentro y fuera del hogar que delimite la jornada laboral. Por tanto, en lo que se refiere a los mecanismos de regulación laboral, muchas veces no hay una superación en este sentido, aun bajo la ESS.

d. “Las mujeres se dedican a vender en la feria porque, al tener que hacerse cargo de los hijos, no pueden tener un trabajo formal.”

Esta es una idea muy difundida y anclada en el discurso conservador que concibe una división estática del trabajo, asignándole a cada integrante de la familia tareas diferentes de acuerdo al género. Este tipo de pensamiento se generó especialmente a partir del desarrollo de la economía capitalista industrial, allí han surgido como categorías diferenciadas: por un lado, el empleo remunerado como trabajo productivo y, por el otro, el trabajo reproductivo no remunerado que incluye las tareas del hogar y de cuidado. Junto a esta escisión está presente la división entre el ámbito público -el mercado- y el privado -el hogar-, generalmente vinculando este último a las mujeres. Además, la división sexual del trabajo y la sobrecarga de trabajo no remunerado asumida por las mujeres es un factor que limita el tiempo disponible para poder insertarse en el mercado laboral remunerado. Así, el nivel de independencia económica de las mujeres es mucho menor que en el caso de los hombres.

Frente a lo anterior, las experiencias de Economía Social y Solidaria presentan posibles caminos para revertir la situación patriarcal -y propia de la economía capitalista- a través de un arduo trabajo colectivo. Estos espacios suponen una circulación más horizontal del poder y terminan siendo lugares donde las mujeres pueden no sólo trabajar para obtener mayor independencia económica sino también más autonomía, actitudes de liderazgo, desarrollo en el ámbito público y participación social.

Comercialización de los productos de la ESS y la sustentabilidad.

a) *"Lo digital y las nuevas tecnologías superan las propuestas de ESS, hay toda una nueva economía en la red que no tienen en cuenta."*

Si se considera, como vimos, a la ESS como propio de comunidades simples o de pequeña escala, las nuevas tecnologías, al ser productos de las sociedades complejas, no congeniarían con esas experiencias de producción. No obstante, existen sobrados casos en donde el uso de novedosos recursos tecnológicos potenció la democratización y difusión de la ESS, llegando no sólo a un público cada vez más diverso sino permitiendo un vínculo más estrecho entre productores y consumidores. Entre los ejemplos tenemos el caso de la plataforma *ESSapp* que georreferencia los nodos de ESS existentes.

Por otro lado, suele pensarse que los miembros de la comunidad más y también de la organización político-social de los productores de la Economía Social, son quienes compran y consumen los productos de la ESS. En este sentido, un referente de un movimiento político en Moreno durante una entrevista nos ha hablado a favor de esta idea, sosteniendo que los productos del rubro alimentos son destinados a los vecinos y compañeros de la organización que trabajan en obras de construcción. Sin embargo, desde experiencias de ferias sostenidas por jóvenes -tal vez por una cuestión generacional- nos han comentado que muchas veces intercambian entre sí aunque plantean la necesidad de incluir tecnologías digitales que permitan abrir el público hacia otros ámbitos, buscar lugares con mayor circulación de personas y ofrecer nuevos medios de pago. A su vez, hoy en día existen aplicaciones que permiten hacer extensivas las propuestas, tejer redes entre productores y consumidores y promover un consumo responsable.

b) *"Los productos de la ESS son de mala calidad."*

Esta es una afirmación bastante difundida y presenta una fuerte connotación negativa hacia los productos de la Economía Social. Constituye un error considerar que los productos manufacturados son la vara para medir la calidad de aquellos de la ESS. Hay mecanismos en los medios de comunicación que impregnan en el sentido común y logran vender los productos de las empresas que terminan siendo monopolísticas.

Frente a este tipo de producción, que exacerba la explotación del trabajador y tiene como principal -o único- objetivo el maximizar las ganancias, se establece la ESS que promueve el trabajo creativo y valora la originalidad de los productos que se obtienen del trabajo artesanal. La calidad puede estar garantizada del mismo modo en ambos tipos de producciones, pero incluso pudimos observar que la dedicación en la ESS es realmente minuciosa y pensada muchas veces con un fin de expresión que supone lucha y nuevas ideas frente a lo establecido. Y si bien ello no solo ocurre entre los jóvenes, son sobre todo ellos -particularmente las mujeres- quienes llevan adelante una actitud dialéctica y reflexiva en torno a sus prácticas y los productos de su trabajo.

c) *"La ESS no es sustentable"*

Esta es, tal vez, la frase más difícil de analizar, teniendo en cuenta que supone por un lado, prejuicios presentes en el sentido común, y por otro lado, una discusión teórica que se encuentra en boga en la actualidad. Sobre el primer punto, suele pensarse que las experiencias de ESS tienen una duración escasa, que son salidas momentáneas y que plantean una inestabilidad constante. Frente a eso podemos decir que el empleo en el mercado formal no escapa ni a las condiciones de informalidad y precarización laboral, ni asegura empleos de larga duración, especialmente en contextos de políticas neoliberales.

Respecto al segundo punto podemos decir que la discusión amerita abrir las posibilidades de vislumbrar más allá de un desarrollo sustentable, que hace referencia al cuidado de los recursos naturales y, por otra parte, a una perdurabilidad en el tiempo de los emprendimientos. En este sentido, el hablar de desarrollo sostenible podría brindarnos aportes para considerar el respeto además de la cultura, la identidad de las comunidades y su historia, así como también permite poner el eje en el “buen vivir”, pensando en las generaciones futuras y haciendo hincapié en la búsqueda de un equilibrio material y espiritual por parte de las personas. En efecto, la sustentabilidad y sostenibilidad en el tiempo de las experiencias de la ESS no está ligada tan solo a la lógica económica sino también a que son los valores de la cooperación y la solidaridad los que –en muchos casos– dan el espíritu para continuar las actividades en contextos muy adversos que no privilegian al ser humano y su realización.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo intentamos llevar adelante un ejercicio de reflexión sobre la ESS y algunas representaciones no deliberadas sobre el tema. Consideramos que un trabajo de éste estilo, en el cual se propuso correr el velo que nos impide pensar el fenómeno de una forma más profunda, supone el desarrollo de dos instancias que se encuentran inexorablemente anudadas: por un lado, analizar hermenéuticamente ciertas representaciones de la ESS ancladas en la doxa o el sentido común que se reproducen sistemáticamente en forma de discurso; por otro lado, bucear en nuestras propias percepciones que, si bien intentan evitar ciertos prejuicios, no siempre pueden hacerlo y caen en otros preconceptos que circulan en el ámbito académico.

En ésta instancia, hemos traído a colación una serie de ideas instaladas que circulan y forman parte del sentido común. Entre otros aspectos a destacar, encontramos que, a pesar de que en la ESS es significativa la cooperación por sobre la lógica de la competencia típica del capitalismo, la cooperación es un objetivo a alcanzar pero no siempre fácil de lograr. De igual manera, la competencia no está ausente en la ESS; por el contrario, podría decirse –inclusive– que en ella está presente de una forma “sana” en el sentido de cómo se complementan los actores y se realiza la división de actividades, en el marco de entender a la ESS como una alternativa no sólo económica sino también humana, identitaria, de resistencia y encuentro donde se resignifican –entre otros aspectos– las prácticas de trabajo y de consumo, y ello no solamente entre los estratos más desfavorecidos e injustamente tratados por el capitalismo neoliberal, sino también entre sectores más privilegiados.

Tenemos la intención de utilizar otros recursos y ampliar aquellos utilizados para indagar si la formación universitaria, por un lado, y el mayor éxito (y sostenibilidad) de los emprendimientos de ESS, por otro, permiten profundizar estas reflexiones. Somos conscientes de que las transformaciones culturales son lentas y demandan tiempo; no obstante, no podemos soslayar que estamos en tránsito de un cambio de paradigma en cuanto al consumo, a los vínculos humanos que traen consigo las nuevas tecnologías tanto positiva (nuevas experiencias colectivas de apropiación de la tecnología) como negativamente (individualismo), a la incidencia de las ciencias y la técnica sobre vida de las personas, a la importancia de la ecología, al papel protagónico de las mujeres para alcanzar mayores niveles de autonomía, a re-significaciones en torno al trabajo y a valores tales como la cooperación y la solidaridad, todo lo cual nos puede hacer pensar en que ésta era histórica está más cerca.

Por ende, considerar que la Economía Social y Solidaria es no sólo un modelo económico sino un modo diferente de organización social, es de suma importancia, más aún, en tiempos de capitalismo neoliberal.

Referencias:

- AGAMBEN, G. (2017). *El uso de los cuerpos*; Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- BACHELARD, G. (2004 [1938]), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (2016 [1957]), *Mitologías*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2005 [1992]), *Una invitación a la sociología reflexiva*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- CORAGGIO, J.L. (2008), *Economía social, acción pública y política*; Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- DERRIDA, J. (1989 [1967b]), *La escritura y la diferencia*; Barcelona: Editorial Anthropos.
- DERRIDA, J. (2008 [1967a]), *De la Grammatología*; México: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, M. (1999 [1970]), *El orden del discurso*; Barcelona: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (2016 [1979]), *Nacimiento de la biopolítica*; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRIMSON, A. (2014), *Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRIMSON, A. (2016), *Mitomanías de la Educación Argentina. Crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- HACKING, I. (2001), *¿La construcción social de qué?*; Buenos Aires: Paidós.
- JAURETCHE, A. (1955), *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (2015 [1968]), *Manual de zoncetas argentinas*; Buenos Aires: Corregidor.
- LATOUR, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*; Buenos Aires: Manantial.
- LATOUR, B. (2013), *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*; Bs As: Paidós.
- MERLINSKY, G. Y ROFMAN, A. (2005), *Los programas de promoción de la Economía Social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales?* En Caminos solidarios de la economía argentina. Ediciones Ciccus.
- NAGEL, E. (1961), *La estructura de la ciencia*; México: Paidós.
- PAUTASSI, L. (2007), *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*, Buenos Aires, Argentina, Capital Intelectual.
- SARTORI, G. (2012), *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.